



El mundo no contado obsesiona a Harry Martinson, como el rocío en la hierba. Foto: Javier Alonso Huerta

Una tentativa de paraíso

Entre luz y oscuridad

Harry Martinson

Traducción de Francisco J. Uriz

Nórdica Libros. Madrid, 2009

403 páginas. 22,50 euros

Por Cecilia Dreytmüller

POESÍA. EL FOGONERO de barco sueña con carbón del bueno, y Johnny, el activista de Cincinnati, vende panfletos; el filósofo chino Li Kan intenta no salirse de madre, y el marinero sueco recuerda las prostitutas del puerto de Barcelona, mientras Tycho Brahe otea por el telescopio. Iluminados por un súbito rayo de luz, gente de todos los rincones del mundo sale, como en una pintura de Rembrandt, por un instante de reflexión de la oscuridad. El mundo no contado obsesiona al sueco Harry Martinson: la gota de rocío en la hierba, el vuelo de la oropéndola, el orden no descubierto de galaxias lejanas. Si hoy está olvidada la obra de Martinson, uno de los grandes poetas nórdicos (premio Nobel de 1974), es probablemente porque quedó injustamente encajada en la casilla de la literatura comprometida. Martinson, huérfano criado en casas de acogida que se escapó a los 16 años a un barco mercante, irrumpió en los años treinta como un huracán

en los entonces exquisitos círculos literarios suecos y se hizo un nombre como “poeta obrero” de acuciante crítica social. Sin embargo, ésta es sólo una faceta de la descomunal fuerza creativa de este nómada apegado a la tierra escandinava. La presente antología de poemas, la tercera de Martinson que Francisco Uriz vierte a un castellano algo áspero, abarca al poeta del ademán de predicador, de la ira justiciera bíblica, igual que al sutil observador de la naturaleza y pensador esencialista: “La verdad es la buena voluntad / de velar y existir en la reflexión”. La obra de Martinson está marcada por un humanismo profundo, con fondo melancólico, por una eterna añoranza de países lejanos, del paraíso perdido que asoma lo mismo en sus austeros paisajes invernales como en la florida campiña de verano. Martinson, el futurólogo imaginativo del gran poema épico *Aniara* (que le valió el Nobel), propagó el retorno a la naturaleza y vaticinó en 1960 a la humanidad el siguiente futuro: “El tiempo venidero será violado y cargado de todas las cadenas imaginables / sobre todo de las de la utilidad y las del insípido bienestar / con su acolchada seguridad, de tan poco valor para el espíritu, / y su cochecito de juguete para todos”. No soportó que su predicción se cumpliera tan pronto y se suicidó en 1978. ●